SE LLEGARA HASTA EL GOBIERNO ITALIANO PIDIENDO JUSTICIA PARA MASCHERONI

Por EL HACHERO

Ha cambiado mucho este Coco Mascheroni de aquel muchachón eo del Olimpia que después de cada artido donde exhibía su clase, reetía:

—Yo, pa jugar en un clú grande á Peñarol y si nó, no juego. Y terminaba sus palabras con este pedido:

—Negro; jam'el puche.

Ha cambiado mucho. Como todos los que vuelven de un viaje por Europa.

De entrada, no más, observando desde su balcón del hotel, en piyama, el panorama de la ciudad, oyó que se le dirigían:

—Oh! Está de leto?

No entendió al principio. Creyó que era un saludo y contestó con un gesto amable.

Pero en seguida, otro con igual curiosidad e indignación, le repitió la pregunta:

—¿Está de leto?

Se observó las pilchas y empezó a comprender. Le preguntaban si estaba "de lecho", en traje de cama.

Y fué adentro y tuvo que cambiarse.

Como éste, muchos otros pequeños acontecimientos fueron puliendo al criollo reo, europeizándolo, transformándolo.

Sin ir más lejos, algo así le ocurrió con el mate.

Recuerdo una anécdota que refería a sus amigos, hace unos cuantos años, el escritor argentino Vaccareza.

Estaba tomando mate, una tarde. con la puerta de su habitación entreabierta, y notó que un camarero, con indisimulada curiosidad, no dejaba de observarle.

El hombre iba y venía y en cada pasaje sus ojos interrogantes se clavaban en la galleta.

Hasta que no pudo aguantar más, el italiano y con una sonrisa humilde inquirió:

—Ma... ¿Done mete l'humo?

Creyó que estaba fumando en pito.

Ahora, que han pasado algunos años, los peninsulares están más interiorizados sobre nuestras costumbres.

Pero creen que el mate es un vicio nocivo, particular de esta tierra, como lo es, por ejemplo, la chicha en Los Andes y la coca en el trópico.

La yerba la venden en la farmacia como remedio.

Y viendo las frecuentes adquisiciones que hacía Ernesto, un día lo llamaron al orden y él tuvo que mentir que ese "te medichinale" era para su señora.

Y así todo. El puchero nuestro plato nacional, se ve de cuando en cuando porque hay poca carne, y la sopa debe hacerse con unos terroncitos negros que le dan un acentuado gusto a sótano.

Así se ha operado la transformación de Mascheroni.

Así, cuesta reconocer en este gentleman pulido, fi-

Arreglándose los camanbuses antes de entrar en acción

En las épocas de las grandes trenzadas con los tricolores, mientras Chanes y Lorenzo marcan a Enrique y Duhart, Mascheroni se encarga de Castro Tres grandes ataques, pero también tres grandes defensas.

o, conversador, ¡a aquel Coco que brazado con Uslenghi, festejaba las ctorias del cuadrito pobre con una opa en el "Pommery" y otra en lo e D'Antuoni.

* * *

Mientras las cosas marcharon lóicamente, aquello era un paraíso. Los hinchas le llamaban "Tío", orque era muy joven para decirle padre" según el término puesto aquí n boga hace años por el negro Juan:

—Obedezca, m'hijo que yo soy su adre.

"Tío Mascheroni" era el hombre e confianza de su club, el ídolo de os partidarios.

Baste expresar que, no obstante er uruguayo, se le confió la capitaía de la escuadra "azurra".

Pero un día el ambiente empezó a ambiar de fisonomía.

Mascheroni nos lo refiere con sustiva claridad, apoyándose en doumentos que tuvo la precaución de uardar.

En síntesis, el hecho es éste. Que irmó un contrato fijando, como es le rigor, precios y tiempo de duración.

Sin embargo, apenas transcurrida a mitad del plazo, recibe una nota lel Ambrosiana, — que también conserva en su poder, — informándole que, desde ese momento le serán rebajados sueldos y premios.

Hay en ésto una evidente violación, por la cual Mascheroni debería ser indemnizado. Es al contrario, precisamente.

Y al mismo tiempo que destruye el compromiso en lo que se refiere a sus obligaciones, el Ambrosiana pretende que el jugador cumpla con las suyas propias al pie de la letra. Es natural que éste se haya resistido a aceptar el ridículo convenio.

Faltó así a tres partidos. Se le suspendió por eso.

Y un nuevo absurdo viene a encadenarse a la serie.

Ahora, para volver a jugar, Mascheroni debería indemnizar al Ambrosiana, con una gruesa suma de dinero, por esos tres partidos en que su ausencia motivó otras tantas derrotas.

Cuesta creer que semejantes cosas se produzcan en el mundo civilizado.

Es difícil imaginar que el despotismo de los directores del football italiano, llegue hasta apagarles todo sentido de justicia, de humanidad, de juicio.

Se negocia con los hombres como con bolsas de pasto.

Así mismo, se les maltrataría llegado el momento.

Mascheroni nombró un abogado que defendiera su asunto.

Por medio de la persuación, primero, y por la amenaza después, se intenta hacer abandonar la empresa al jugador.

—Es un renegado uruguayo — le dicen.

—Renegado! — agrega Mascheroni con una sonrisa amarga. — Para jugar era italiano; para cobrar, un renegado...

* * *

Así quedaron las cosas. Así continúan en este momento en que un grupo de peñarolenses ha iniciado un movimiento para interesar en el asunto al Ministro Italiano, que gestionaría de s ugobierno una solución justa.

Entiendo que por ese lado se va bien.

Porque si hechos de esta naturaleza no sirven sino para cargar de vergüenza al club que los ejecuta, por otra parte no reflejan mucho honor que digamos sobre el pueblo en que se desarrollan aunque éste sea — como en el caso presente — ageno en absoluto a los sucesos.

Y la mejor forma de remediarlo es ésta: interesar a su Gobierno.

El Hachero

NO HAY BUEN HUMOR POSIBLE
si la digestión es lenta y trabajosa.
Si se acostumbra a beber:
MALTA MONTEVIDEANA
en sus comidas, le volverá su buen ánimo.